

GIRÓN. ASÍ VIVEN LAS IGUANAS A ORILLAS DEL RÍO DE ORO

¡HABÍA UNA VEZ UNA IGUANA!

Gabriela Jaimes S.
gabriela.jaimes@ghubo.com
FOTOGRAFÍA: MARCO VALENCIA

Son odiosas, altaneras, orgullosas y desconfiadas. No dejan ver su estilizada figura con facilidad y ante cualquier movimiento prefieren dar la vuelta 'rapidito'.

A pesar del misterio, también pueden ser adorables, cariñosas y agradecidas, como si coquetearan con el movimiento de su cabeza en una especie de danza, a las personas que intentan

apreciarlas.

Están junto al río de Oro. Quién sabe si allá arriba, donde casi nadie las ve, toman café a la hora del té o simplemente se echan su 'lochita' y se detienen a observar qué pueden comer en ese momento.

Las iguanas se están convirtiendo en un ícono natural de Girón y la misma gente se encarga de que vivan como se lo merecen.

El domingo ha de ser su día favorito. Desde que abren por la mañana las fritanguerías del Malecón del casco antiguo, estos reptiles están pendientes de los brazos que se asoman a dejarles su bocado. Cuando ven y huelen la señal llegan en manada, como un ejército con sus uniformes verde militar de pintas oscuras.

Se paran sobre las tablas que los propietarios de los negocios aledaños les pusieron allí como comedor y no dudan el disfrutar de su banquete.

"Antes no había tantas por aquí, pero ya hace como cuatro años talaron unos árboles por estos lados y fueron llegando. Se acostumbraron a lo que la gente les echaba. Comen hasta carne porque los que vienen a las 'fritanguerías' les dejan ahí", señaló Freddy Rueda, uno de los trabajadores de estos tradicionales negocios de comida.

Maduro por aquí, papa criolla por allá, pan por un lado, carne por el otro. Tie-

Me gusta poner le comida a las iguanas porque uno se distrae, me parecen bonitas. A ellas hay que cuidarlas y no pegarles ni nada".

Santiago Rueda
Gironés



nen de dónde escoger y hasta se dan el lujo de dejarles 'sobros' a las aves de carroña que también mero-dean por el sector.

El centro de atracción.

Pero ellas son la atracción principal. Tanto así, que fueron inspiración para los

pincelazos de un artista que las retrató en un mural que está en esta misma zona. En él se para otro grupo más grande y su visita es tan constante, que muchos se han encariñado con ellas.

Tal es el caso de Ramiro Viviescas, un vecino de 65 años que sagradamente, todos los días, sale con un plato de comida para ellas.

"Empecé a darles de comer porque las veía ahí y me dio por darles maduro, cáscaras de mango, desperdicios de los pollos, lechuga y 'fruticas'.

"Todo eso mi hijo me lo trae de Centroabastos porque le encargo. Yo les pico y les llevo", contó.

Ya lleva cuatro años con esta rutina. Sale dos veces al día, a veces en compañía de sus nietos. Lo más curio-

Quienes visitan las 'fritanguerías' del Malecón en el casco antiguo de Girón, les dejan su 'pruebita' para que se alimenten muy bien.



Él es Ramiro Viviescas. Todos los días les saca comida en un plato y se los lleva al muro para que ellas puedan alimentarse.



so es que cuando se acerca al muro, las llama como si fueran cachorros.

"Vengan mis niñas, vengan a comer. Aquí está servido", les dice. Y ellas llegan. Se devoran en cuestión de segundos lo que está servido e incluso hasta entre ellas se pelean por el pedazo más grande.

Ramiro es como el domador de iguanas. Puede tocarlas, agarrarles la cola y

Nosotros les compramos maduro. Muchas veces en el negocio comienzan a ponerse 'blanditos', mas bien se los echamos a ellas y les encanta".

Freddy Rueda
Gironés



2

metros, aproximadamente, puede llegar a medir uno de estos animales.

